

**7 de mayo de 2023 – 5 de Pascua (A)**

**Semana 5: Reflexiones sobre la Resurrección**

*Durante la temporada de Pascua, Sermons That Work se complace en presentar reflexiones de algunos de los obispos más nuevos de la Iglesia Episcopal sobre la resurrección de nuestro Señor. Revise cada semana para una breve exploración de cómo la resurrección de Jesucristo de la tumba lo cambia todo. Para escuchar esta reflexión, escanee el código QR en esta página y suscríbase al podcast Sermons That Work.*

“Don't Panic” [“No tengan pánico”] está escrito en letras grandes y amistosas en la portada del libro, The Hitchhiker's *Guide to the Galaxy*, una enciclopedia electrónica ficticia que es el objeto central de una novela del mismo nombre escrita por Douglas Adams. El ángel en la tumba en el Evangelio de Mateo dice esencialmente la misma frase en su saludo: “No tengan miedo”. Inmediatamente después de esto en el Evangelio de Mateo, Jesús también comienza su encuentro de resurrección con María y María [“la Magdalena y la otra María”] diciendo: “No tengan miedo”. Así como Douglas Adams emplea “Don't Panic” para invitar al lector al asombro y la anticipación en la historia de su novela, así a nosotros se nos invita a profundizar en nuestra propia historia, a preguntarnos qué amenazas enfrentan nuestros testigos de la resurrección cuando tanto el ángel como el Jesús regresado comienzan con “No tengan miedo”.

¿Qué tenían que temer María y María? ¿Fue la apariencia brillante y sobrenatural de un mensajero celestial? Se sabe que los ángeles asustan a los mortales. ¿Era que el maestro que amaban y que habían visto asesinado en una cruz estaba ahora milagrosamente vivo? Esto hubiera sido suficiente. Los fantasmas y los zombis todavía surgen en los miedos humanos, especialmente si se trata de la aparición de un ser querido. Pero el ángel y Jesús conocen los temores más profundos que tienen María y María y los temores futuros que enfrentarán.

“No tengan miedo” aborda su temor más profundo de que este encuentro podría resultar ser solo un sueño frágil: que después de tan felices noticias, la alfombra proverbial podría ser arrancada debajo de ellos, dejándoles peor que antes. Esta frase responde a sus temores de que después de compartir la Buena Nueva de la Vida Nueva, lo más probable es que se rían de ellos y sean humillados, rechazados por aquellos a quienes les hablan de su exuberante alegría.

Por supuesto, ninguno de estos temores es mutuamente excluyente. “No tengan miedo” aborda todos los miedos de María y María, todos a la vez. Tales encuentros de resurrección nos recuerdan que el dolor y la revelación son acumulativos. Los humanos experimentamos nuestros miedos, penas, esperanzas y nuevos descubrimientos en un continuo en constante expansión. En el encuentro de la resurrección de Cristo, se nos ofrece el dolor y la alegría de experimentar un multiverso de realidades, todas al mismo tiempo. Porque la nuestra no es una novela de ficción sino una historia cimentada en los testigos originales que lo escucharon, “No tengan miedo” se nos dice directamente, invitándonos a confiar en quien está frente a nosotros diciendo estas palabras. Esta invitación en labios santos nos llega ahora a través del continuo acumulativo, dos milenios después, todavía hablando directamente a nuestros miedos de múltiples capas y multigeneracionales, ahora mismo, en nuestro tiempo y en nuestro espacio.

Cristo resucitado se encuentra con nosotros en una acogida que aborda todos nuestros miedos. Su saludo no ignora, sino que incluye todas las crucifixiones que hemos soportado y todas las resurrecciones que hemos conocido, incluida la suya. Con María y María, seguimos con sentimientos superpuestos en nosotros, tanto miedo como gran alegría. Y corremos, confiando siempre en aquel que nos lleva, siempre, del pánico a la paz.



*Esta reflexión, “Don't Panic”, fue escrita por el* ***Rvdmo. Matthew Cowden****, obispo de Virginia Occidental. Cowden se desempeñó anteriormente como rector de la Iglesia Episcopal de San Miguel en South Bend, Indiana. Su gozo consiste en escoger a la próxima generación de sacerdotes como pastores potentes y predicadores poderosos.*